Revista

de

Ciencias Económicas

Publicación mensual del "Centro estudiantes de ciencias económicas"

Director:

DÍVICO ALBERTO FÜRNKORN

Administrador:

Luis Podestá

Sub-administrador:

Jorge Traverso

Redactores:

**Dr. José Barrau - Dr. Mauricio Greffier - Juan R.
Schillizzi - Guillermo J. Watson - Silvio J. Rigo
Egidio C. Trevisán - Raúl Prebisch - Julio Silva**

Año VIII

Septiembre de 1919

Núm. 75

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CHARCAS 1835
BUENOS AIRES

Fomento a la industria nacional

Es, hoy, de universal notoriedad que las consecuencias de la guerra se manifiestan por los siguientes fenómenos:

1.—Aumento nunca imaginado de la deuda pública de las naciones béligeras. Las deudas de las siete principales naciones que han intervenido en esta guerra, sumaban, antes de la conflagración, 125.000 millones de francos, y se juzgaba poco menos que insoportable la carga que ese estado financiero imponía a los contribuyentes. Hoy, esas deudas ascienden a más de 1.000.000.000.000 de francos y el servicio de su interés reclamará 50 mil millones de francos anuales, por lo menos (1).

2.—Destrucción de elementos industriales cuya reconstrucción exigirá sumas enormes para el restablecimiento de las industrias.

3.—Agotamiento del ahorro nacional que ofrecía capitales disponibles en condiciones ventajosas.

4.—Circulación fiduciaria poco menos que *decuplicada* y tanto más despreciada cuanto que, en su mayor parte, ha dejado de representar los valores existentes al tiempo de su emisión, porque estos valores, por su propio destino, fueron destruidos poco tiempo después. En estas condiciones tal emisión es una deuda que ha de ser cubierta por una *producción futura*. Esto a parte del trastorno que causa la enorme depreciación de la moneda en la equivalencia de los valores.

5.—Orientaciones sociales que modifican sustancialmente las condiciones económicas del factor "trabajo", y amenazan desequilibrar el orden político de las naciones y perturbar las

(1) *Le journal des Economistes.*

relaciones que han de existir, necesariamente, entre los principales factores de la producción. Esta anomalía ha hecho decir a un estadista muy autorizado, "que la productividad de las naciones se halla desmoralizada y el economista Ives Goyot, completa esta sentencia con las siguientes declaraciones: "Desde que las funciones del trabajo, en lugar de ser regidas por las condiciones económicas, son determinadas por la intervención de los Poderes Públicos bajo la amenaza de huelgas y de acciones electorales, las exigencias de los asalariados no tienen más límites que las de su poder político; llegando ellos a constituir, en la Nación, un cuerpo privilegiado de intereses distintos. Lo que pasa en Inglaterra y en Estados Unidos confirma la verdad de esta conclusión". (1).

No creo necesario reproducir los pormenores que nos anuncian los cablegramas diarios, pero en uno de ellos, lee este que es muy sugerente para nuestro tema: "Se juzga absolutamente necesario crear una organización financiera mundial para estabilizar la situación de Europa inclusive la de los países aliados, pues de otro modo sería imposible evitar un cataclismo económico".

No obstante estos antecedentes, no podría yo definir la anormal situación económica, política y social de aquellas naciones, ni menos aún precisar las consecuencias que para ella entraña; pero, en cuanto a la repercusión que ella puede tener en nuestra economía, el buen sentido dicta las siguientes conclusiones: Las mercaderías que importamos tendrán precios mucho más elevados que antes de la guerra. El encarecimiento de estos artículos aumentará el costo de nuestra producción, y este aumento podrá llegar a anular, en gran parte, los beneficios de los altos precios que obtienen los productos que exportamos. Dada la situación indecisa de aquellas naciones; situación denunciada por sus mismos estadistas (2), no es imposible que, en un momento dado pueda haber escasez (y aún falta momentánea) de aquellos artículos en nuestro mercado.

Es medida previsoras, de *defensa social*, ponerse a cubierto de las emergencias señaladas, sin que esto pueda importar una política de libre cambio o de proteccionismo. En la guerra eco-

(1) El precio del carbón, en la mina, ha subido de 8 ch. 9 en 1913 a 24 ch. 10 en 1918, por aumento de salarios y disminución de trabajo.

(2) Véase último discurso de Lloyd George.

nómica mundial que se insinúa, nuestra "neutralidad" debe ser eficientemente dinámica para los intereses nacionales y proporcional con las causas que la impulsen.

Antes de estos acontecimientos, el propósito de "fomentar las industrias", ha podido carecer de fundamento porque, nuestro país esencialmente productor de materias primas obtenidas con poco costo, no podía con su escasa población, mano de obra cara y falta de elementos materiales y técnicos, aspirar a ser un país de industrias manufactureras. En tal situación nos convenía más, económicamente, vender nuestra materia prima y comprar artículos manufacturados importados, porque cambiábamos una unidad de valor de trigo, lana, etc., etc., por una y media o dos unidades de aquellos artículos. Pero hoy, podría ser a la inversa. Para compensar una unidad de valor de lo importado, tendríamos que exportar dos o tres unidades de valor, de materias de producción nacional. Es cierto que la industria manufacturera nacional, trae consigo beneficios de otro orden, pero, dudo que éstos hubieran compensado, en épocas anteriores los inconvenientes que señalo.

PRÁCTICAS

El valor de nuestra Importación ha sido, en el año 1913 (época normal), de \$ 421.352.542. Los artículos de *primera necesidad*, comprendidos en esta suma y que, en gran parte, podrían sustentar la industria nacional son:

Substancias alimenticias.	\$ oro	34.933.955
Materias textiles y sus artefactos de:		
lana, algodón y varios, excepto seda. „ „		82.480.151
Cueros y sus artefactos.	„ „	4.610.560
Artefactos de hierro y acero.	„ „	25.891.054
Máquinas y útiles de agricultura.	„ „	9.124.632
Materiales de edificación.	„ „	35.755.580
		<hr/>
	\$ oro	192.795.932
		<hr/>

Admitiendo que tan sólo 40 o|o de estos artículos pudieran ser producidos en el país dentro de un período dado, su valor alcanzaría a \$ oro 77.118.400.

En cuanto a la importancia, absoluta y relativa, que ha

podido tener el desenvolvimiento de la industria nacional ante el anhelo de independizarnos paulatinamente, de la manufactura extranjera, las siguientes cifras comparativas demuestran que, hasta el año 1914, no íbamos, ciertamente por este camino:

VALOR DE LA IMPORTACIÓN POR HABITANTE \$ ORO

Año 1890 - 1894.	27,4	per capita
„ 1895 - 1899.	25,—	„ „
„ 1900 - 1904.	34,—	„ „
„ 1905 - 1909.	45,90	„ „
„ 1910 - 1914.	50,16	„ „

En 1914 el valor de la importación bajó en 46 0|0 comparada con la de 1913 y de 50 0|0 la de 1915. Son bien conocidas las causas que dieron lugar a esta disminución.

Las industrias creadas en el país o las que aumentaron su producción durante estos últimos 5 años, han suplido, en parte, la falta de importación. Sería difícil establecer la proporción de ésta y de la notable disminución que ha sufrido el consumo de los muy diversos artículos de importación pero, surgen desde luego, estas preguntas: ¿Estas industrias nuevas se han creado y han podido prosperar al amparo de la escasez de la importación y de los precios extraordinariamente altos de los artículos importados durante estos cuatro años? ¿Estas industrias y las que se fueron creando en adelante, mantendrán sus precios, en los límites de los que nos costarían los artículos importados? Esta es cuestión fundamental que he tenido en vista al formular el inciso a) del tema propuesto: Si la tela de algodón, por ejemplo, cuesta, despachada, 0,90 \$ oro el kilo y el mismo artículo fabricado en el país tiene un costo de producción, en fábrica, de 0,50 \$ oro, ¿se mantendrían nuestros fabricantes en el precio de 0,85 o 0,90 \$ oro, esto es, en el justo límite de la industria extranjera? En estas condiciones, no adelantáramos gran cosa, no obstante los beneficios de otro orden que pudiera ofrecer el fomento de la industria nacional.

Se anuncia (y es muy posible) que los capitalistas extranjeros se proponen establecer aquí grandes empresas industriales para explotar, in situs, las abundantes materias primas que se producen en el país. No hay duda alguna que estas

empresas acrecentarán la riqueza nacional como la acrecientan ya la industrias del frigorífico, la forestal y otras pero, al dar nuevos rumbos a la economía nacional hacen sentir la conveniencia de un régimen que, hasta ahora, no se había creído necesario considerar. Hay tendencia mundial a la *concentración industrial*, porque se ha reconocido que, agrupando en una misma empresa la mayor suma de capitales y de mano de obra, dentro de un medio favorable para la mayor producción y la más rápida distribución de los productos, se conseguía el menor costo de producción posible y el mayor producto neto, aún vendiendo más barato que la pequeña industria. Pero, en un país como el nuestro que tiene poca población y, por consiguiente, un concurso de importancia muy limitada, esta "concentración" podría tropezar con los efectos de la ley económica *del rendimiento no proporcional*, antes de haber alcanzado los beneficios de otra ley económica: la de *concentración industrial* aplicable a la gran producción para un gran mercado de consumos. En nuestro caso sería de temer que la "concentración" importara, bien pronto un monopolio con dominio absoluto del mercado y exclusión de las pequeñas industrias que aquí como en todas partes han de ser la base del futuro engrandecimiento de la industria genuinamente nacional.

El fomento de las industrias es necesario, indispensable pero, se infiere de las observaciones apuntadas que es asunto complejo. Y lo es tanto más en el estado de subversión que trastorna el organismo de las principales naciones del Orbe, porque esta misma desorientación observada en todo orden de cosas, desorienta el raciocinio que se funda en hechos *reales*, pero cuya inestabilidad se presiente, desde luego, sin vislumbrar siquiera, los hechos futuros que han de traer el equilibrio necesario, imprescindible: Tarde o temprano las cosas han de volver a su quicio. Se ha de restablecer la relación económica de los factores de la producción y cada nación procurará la mayor intensidad de su propia producción, porque esta es la única base de la existencia de cada una y de todas ellas. Todas lucharán enérgicamente para buscar salida a sus productos y no es aventurado prever que, en esta lucha, habrá abundancia y baratura en los mercados consumidores de aquellos productos. ¿Cuál es el régimen de fomento industrial que conviene adoptar en previsión de estas circunstancias?...

¿Laissez faire; laissez passer...?

Sería un tanto arriesgado. El buen sentido indica la con-

veniencia de formular las bases de "un régimen industrial fundado en el conocimiento de las causas del mayor o menor costo de producción de los artículos que importamos y de los similares que puedan ser fabricados en el país"; para lo cual indico la creación de una *Comisión de Valores* compuesta por las personas más competentes en asuntos de carácter industrial, comercial económico. Estas comisiones no son una novedad; existen desde hace más de un siglo en casi todas las naciones, porque se reconoció que el *valor real* de la importación y de la exportación es base fundamental de la legislación que ha de regir, no sólo las relaciones comerciales entre las naciones, sino también la que ha de convenir al desenvolvimiento de la economía de cada una en particular. Con el mismo fin, y también con propósitos fiscales hay países que exigen, para el despacho aduanero de importación que los *conocimientos* se acompañen con la *Factura Consular*, en la que se consigna la procedencia *industrial*, el precio de los artículos *en fábricas*, etc., etc....

En nuestro caso, y a falta de facturas u otros medios, este servicio de información y de aplicación científica a los hechos observados en los mismos centros manufactureros, podría ser función de los Diplomados de la Facultad de Ciencias Económicas, como "attachés comerciales", a la Legación Argentina. Así podrían prestar al país uno de los tantos servicios que de ellos se esperan. De hoy en adelante el desenvolvimiento comercial e industrial del país, tiene que descansar en bases científicas de acuerdo con la orientación mundial de la nueva era "post bellum".

EMILIO LAHITTE.